



LECTURA ORANTE DOMINGO 19° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 7 de agosto de 2022
Jesús, estás con nosotros.
Somos tus discípulos que
aguardamos presencia.
Lucas 12, 32-48

1. Oración inicial

Dios Padre nuestro,
Tú eres fundamento de todo cuanto existe.
Buscamos seguridad y certeza,
nos da miedo caminar en la oscuridad
y nos sentimos confusos
por no conocer a dónde nos conduce el camino.
Sé tú nuestro Dios en quien confiamos;
danos la gracia de servirte fielmente
y estar dispuestos a seguirte por el camino.
Guíanos a través de la vida hacia la tierra de tus promesas.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 12, 32-48, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Este evangelio es una nueva exhortación a la vigilancia y la fidelidad, reforzada por dos imágenes. La primera habla de un dueño de una casa y un ladrón, la segunda habla de un propietario y un administrador. Permanecer alerta no significa vivir en un estado de ansiedad

nerviosa o sentados, esperando. Es responder al Señor desde la situación donde nos encontramos. Se trata de un llamado a la responsabilidad. Si sabemos lo que se espera de nosotros se nos llamará a rendir mayores cuentas. Hoy, más que nunca, estamos llamados a responder en lo que se nos ha confiado y poder generar vida, justicia, encuentro y paz en la medida que tengamos alguna posibilidad de ayudar a que sean expresión visible de la presencia de Dios que acompaña a su pueblo peregrino.

b) Texto: buscamos Lucas 12, 32-48 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 12, 32: La confianza del pequeño rebaño.
- b. Lucas 12, 33-34: La riqueza está en el servicio.
- c. Lucas 12, 35-40: Dos imágenes de la vigilancia.
- d. Lucas 12, 41-48: La pregunta de Pedro.

b) Comentario

a. Lucas 12, 32: La confianza del pequeño rebaño. El grupo de los discípulos es un pequeño rebaño.

El pueblo de Dios de los últimos tiempos se compara con un rebaño. A pesar de su pequeño número y de su pobreza, recibirá de Dios el reino, el poder y el señorío sobre todos los reinos. Porque es el pueblo santo, ungido por el Espíritu. El pequeño rebaño vive en el amor de Dios, su Padre y está llamado a lo más grande. Jesús dijo que el reino es la única preocupación del discípulo; pero esta preocupación no debe ser angustiosa. No temas. El amor eterno del Padre asegura el reino a los discípulos.

b. Lucas 12, 33-34: La riqueza está en el servicio. Había quedado pendiente el tema de atesorar riquezas para Dios. Lejos de espiritualizar las cosas al grado de desencarnar el evangelio, todo lo que se haga como servicio a los hermanos, se atesora y no se pierde. Una vida vivida en el servicio con la mirada y el corazón puestos en Dios se convierte en vida plena. Quien ha trabajado mucho y se ha gastado la vida en acumular, tiene el corazón apegado a aquello que ha almacenado. Quien ha vivido y servido con la mirada puesta en Dios, tiene el corazón puesto en Dios y piensa en el reino de Dios. El que tiene su tesoro y su riqueza en el cielo, está en el cielo con su corazón y sus anhelos. El discípulo de Jesús tiene la mirada puesta en la venida de su Señor. Entre el tiempo de Jesús y su venida gloriosa transcurre el tiempo de la Iglesia. Los discípulos vivimos en el tiempo de la Iglesia, miramos la vida de Jesús en la tierra y estamos atentos a su manifestación. Nadie sabe cuándo vendrá el Señor, por ello Lucas insiste en la vigilancia y la fidelidad como actitudes fundamentales. Así como el tiempo de la primera venida de Cristo fue un tiempo de decisión, así también el discípulo debe comprender su vida como decisión por el reino de Dios.

c. Lucas 12, 35-40: Dos imágenes de la vigilancia. Los discípulos deben estar atentos y preparados para la venida de Jesús, cuya hora nadie conoce. Dos imágenes son usadas para referirse a la actitud de vigilancia. La primera es la de un servidor que aguarda a su señor, que volverá de un banquete de bodas a alguna hora de la noche. La gloria del reino de Dios se compara con frecuencia con un banquete de bodas, que Dios prepara para los que acoge en su reino. La

segunda es la de un ladrón que intenta entrar en la casa. Esto, aplicado al discípulo, significa que en todo momento debe estar preparado de tal forma que pueda acudir inmediatamente a la llamada del Señor cuando venga, cargado de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. El discípulo que está atento es felicitado, es llamado dichoso por Jesús. Al servidor que está siempre en vigilante, incansable y fiel, el Señor le servirá a la mesa. Es un cambio radical de la situación: el servidor es señor, y el Señor es servidor. Dios hace participar de su gloria a quienes están atentos. En la misma línea, si el dueño de la casa supiera cuándo va a venir el ladrón, lo impediría. Si el discípulo de Cristo supiera exactamente cuándo va a venir el Señor, se prepararía para salir a su encuentro. Nosotros sabemos que el Señor vendrá, pero no sabemos cuándo. Por eso nos mantenemos atentos y vigilantes a los signos de su presencia.

d. Lucas 12, 41-48: La pregunta de Pedro. Pedro es portavoz de la comunidad de discípulos. Su pregunta distingue entre los discípulos y el pueblo y cree que, por ser seguidores de Jesús, tenían las promesas aseguradas. Los apóstoles tienen una posición particular en la comunidad de Jesús, pero también tienen una responsabilidad particular. Lo que se espera de los apóstoles se expresa con la parábola del dueño de una casa que está ausente, lejos y no se sabe cuándo volverá. La interpretación de la parábola se desprende de la descripción misma de la imagen. Los apóstoles son administradores de la casa del Señor y llevan las llaves. Se espera que el administrador sea fiel. Se espera que los discípulos se comporten con fidelidad y prudencia ante la venida del Señor, si tienen presente que el Señor puede venir en cualquier

momento. La tardanza en el regreso del dueño de la casa puede ser una tentación para que el discípulo se instale cómodamente según los criterios mundanos, el egoísmo y los caprichos que seducen llevándolo a la infidelidad. Al servidor fiel y prudente se le pone al frente de posesiones del Señor.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Miremos los dones recibidos y cómo han fructificado con el paso del tiempo, mirando nuestra responsabilidad en su desarrollo entrega, preguntémosnos ¿cómo estamos poniendo estos dones al servicio de nuestra comunidad, de nuestra familia y de los hermanos más pobres? ¿Estamos viviendo con fidelidad y entusiasmo el proyecto al que nos ha llamado el Señor?

8. Oremos con el Salmo 32, 1. 12. 18-20. 22

R/. ¡Feliz el pueblo que el Señor se eligió como herencia!

Aclamen, justos, al Señor:
es propio de los buenos alabarlos.
¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se eligió como herencia!

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indignidad.

Nuestra alma espera en el Señor:
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti.

9. Oración final

Dios Padre nuestro,
Tú nos has prometido presencia de tu Hijo
y nos has dado el pan de la vida y el vino de la alegría.
Jesús mismo nos ha proclamado la Palabra.
Ayúdanos a guardar tu sueño de felicidad y justicia para todos.
Ayúdanos a vivir con fe y a apoyarnos unos a otros,
mientras nos llevas a tu tierra prometida,
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.